



► LAGUNA DE DUERO



Varias madres con niños durante la sobremesa tras comer en Los Valles. / O. ÁLVAREZ

Una Vieja con merienda y sonidos de dulzaina

Cientos de laguneros acudieron a los pinares cercanos • El dulzainero Librado Rogado recibió un cariñoso homenaje

ÓSCAR ÁLVAREZ / LAGUNA

Mediada la Cuaresma, en Laguna de Duero llega el tiempo de redescubrir los pinares cercanos y recordar oficios de antaño. Como cada año, en el miércoles a medio camino del jolgorio carnavalesco y la austeridad de la Semana Santa, las tarteras huelen a tortilla cuando, en las calles, el agudo sonido de las dulzainas rompe los monótonos ruidos cotidianos. Los redoblantes y dulzaineros de Los Villa anunciaron ayer que era hora de acudir a Los Valles y otros pinares cercanos para la tradicional comida o merienda campestre de La Vieja. Centenares de viejos y nuevos laguneros acudieron a la cita en un día en el que la dulzaina aumentó su protagonismo. Horas más tarde, Librado Rogado recibía un cariñoso y sentido homenaje por su oficio de dulzainero.

A pesar de su origen incierto y los imperativos de la vida moderna, el lagunero Día de La Vieja resiste. Esta vez, gracias al buen tiempo y a ser la víspera de una jornada no laborable, con mejor salud. Sobre todo en Los Valles, y en menor medida en el Pinar de Antequera y otras zonas cercanas, un goteo de laguneros llegó con tortillas, bocadillos, dulces y bebidas para celebrar una tarde en el campo y, tal y como exige esta tradición, hacer un parón en los rigores cuaresmales. Como otros años, los jóvenes fueron mayoría aunque familias y grupos de adultos tampoco faltaron.

Pasadas las cuatro y media, mientras seguían llegando personas a pie, en coche o incluso a caballo, en Los Valles comenzaban los juegos para niños organizados por una asociación de monitores



El dulzainero Librado Rogado durante su homenaje. / O. ÁLVAREZ

contratada por el Ayuntamiento. Poco después, Christian Dehugo incitaba a los jóvenes al baile con músicas modernas. A la vez, un grupo de mujeres jugaba a las cartas, varias familias y amigos mantenían una distendida charla en la sobremesa y algunos chavales buscaban zonas más escondidas en este pinar.

Con la metereología a favor, la estancia en los pinares se prolongó más que en otras ocasiones. Aunque este año había otra cita en el Día de La Vieja: el *Homenaje a los oficios del ayer*. Impulsado hace una década por el Ayuntamiento, el acto pretende reconocer públicamente a un lagunero por el desarrollo de un oficio básico en las décadas pasadas. Este año, en vez de celebrarse en el Centro de

Personas Mayores y unos días antes de La Vieja, ha sido en la Casa de Las Artes y el mismo día que la merienda en los pinares.

El homenajeado este año era el octogenario Librado Rogado, amante de la dulzaina desde los doce años. Residente en esta localidad aunque es natural de Campo de Peñaranda (Salamanca), este dulzainero recibió no solo una placa conmemorativa de manos del alcalde, sino también el cariño y respeto de otros compañeros de andanzas en el mundo de la música tradicional. El grupo folk El Abrojo, del que Librado es uno de sus componentes, actuó en este merecido reconocimiento y otros dulzaineros y músicos vallisoletanos también ofrecieron muestras de gratitud al homenajeado.